

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

INGUAT
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

8



Guatemala, Centroamérica

1977

CRONICAS

LA PROCESION DE CALAVERAS DEL DIA DE LOS SANTOS EN SALCAJA, QUETZALTENANGO

Rosa María Alvarez

Antecedentes

El día 1o. de noviembre, alrededor de las siete de la noche, el pueblo de Salcajá, en el departamento de Quetzaltenango, al occidente del país, se anima en forma inusitada. Las familias, colocadas en las puertas de sus casas ven pasar la procesión de las calaveras, llamadas "calacas".

El recorrido es corto; apenas unas siete cuadras siguiendo toda la calle que va del parque al cementerio. Los grupos pasan una y otra vez por la misma en un recorrido que dura alrededor de cuatro horas. Su objeto es pedir "luz para las ánimas".

El número total de calaveras, conocidas con el nombre de "calacas", es difícil de determinar, pues, como ya lo dijimos, el mismo grupo que lleva una "calaca" pasa varias veces por el mismo lugar. Dicho recorrido empieza en el atrio de la iglesia de San Luis y llega al cementerio, desde donde regresan al parque, por la misma calle, hasta que, agotados, quiebran la "calaca" en las puertas del cementerio y colocan las velas sobre las tumbas. Con los fragmentos de las "calacas" forman un promontorio, en el que contamos este año sesenta "calacas".

La "calaca"

Las "calacas" se hacen de la cáscara del ayote o del chilacayote y también de granadilla, aunque, por supuesto, éstas últimas son mucho más pequeñas que las anteriores.

Su elaboración es sencilla: a la calabaza se le abren orificios que simulan ojos, boca y nariz, por lo regular de forma triangular; además, tanto en la parte de arriba como en la de atrás se le abren otros agujeros cuadrados y mucho más grandes, por donde sale el humo de la candela que se coloca dentro de la calabaza. Asimismo se le coloca un alambre para llevar la "calaca" en la mano durante toda la procesión.

Esta es la forma más sencilla de hacer la "calaca" del día de todos los santos en Salcajá. No obstante, pudimos observar algunas variantes: colocar papel celofán de colores en los orificios para que simulen la boca, la nariz y los ojos y para que la luz de la candela se vea a colores. Es posible también encontrar diseños mucho más complicados, como una calavera o un esqueleto, aunque en este caso no se le hacen orificios sino únicamente se desgasta el exterior de la cáscara hasta que queda una membrana fina y transparente. Por último vimos también algunas con un esqueleto hecho de "varitas de coyote" o de algún otro material similar. El esqueleto se coloca adentro de la calabaza, y al ser manipulado por el portador e iluminado por la luz de las velas, produce figuras de sombra que causan temor entre los espectadores.

Los participantes

Por lo que pudimos observar, en este evento participa prácticamente todo el pueblo de Salcajá, puesto que los habitantes esperan ver pasar la procesión en la puerta de sus casas, algunos de los cuales ofrecen candelas de sebo a los que las llevan y conversan con ellos por algún tiempo, dado el gran número de "calacas" que participan en la procesión, son muchas las velas que les dan una misma casa. De ahí que los espectadores, en la mayoría de los casos, deban declarar que ya dieron sus velas y que no tienen más, a lo que el peticionario responde:

—"Bueno, las ánimas se lo apuntarán para el otro año". Esta frase puede interpretarse como una amenaza, pues significa que el que se niega a dar candelas para las ánimas, morirá en el transcurso del año. Sin embargo, observamos que esta sentencia no es tomada muy en serio por los presentes.

Los portadores de "calacas", que son los participantes directos en la procesión, no necesitan ningún requisito especial para desfilar; cualquier persona del pueblo puede hacerlo siempre y cuando confeccione y lleve una calaca. Lo único que necesita es conseguir el material y dedicarle un poco de tiempo la tarde del mismo día para

hacerla. Es, pues, muy libre la participación en este desfile.

Se puede señalar, por otra parte, algunos detalles significativos: los participantes en la procesión son hombres y mujeres de todas las edades.

Caminan a lo largo de la calle, ya sea en parejas o formando grupos pequeños, llevando cada uno de ellos su respectiva "calaca".

Los hombres jóvenes caminan en grupos de cinco y diez, con una sola "calaca". Las mujeres, tanto jóvenes como adultas, en grupos más pequeños. La participación de la mujer es mínima y sobresalen los niños y los jóvenes.

La función

Creemos que dentro del ritual del día de los muertos, la "calaca" juega un papel ceremonial y social a la vez. Social porque es una oportunidad que permite a los jóvenes de la población relacionarse entre sí, a los niños preocuparse por obtener "las candelas de las ánimas", y a los hombres ocuparse en cortejar a las mujeres, conversar con ellas y, como dicen en Salcajá, "armar la bulla".

El hecho de iluminar a los muertos en sus tumbas —independientemente de quienes sean—, da al cementerio la apariencia de un cielo salpicado de estrellas por la multitud de luces que titilan sobre aquellas y constituye la función ceremonial de esta celebración, cuyo origen es muy antiguo —tanto que nadie supo indicarnos cuando había comenzado—.

La costumbre de hacer las "calacas", en cambio, es más reciente, pero tampoco pudimos establecer su origen. La gente de Salcajá dice que "es nueva", "que hace poco que principió", que "hace unos años", y que fueron "los muchachos (los que las inventaron) para estar alegres".

Pero establecimos que no sólo los muchachos, sino también el pueblo entero parece lograr el objetivo de "estar alegre", tanto por el goce mismo de la participación en la festividad como por el orgullo que les produce confeccionar su propia "calaca".

Tanto es así que la radio local de un pueblo vecino, San Francisco El Alto, promovió un concurso para premiar en Salcajá a la mejor "calaca" presentada este año.

A pesar de ser un fenómeno folklórico relativamente reciente, ha cobrado una amplia vigencia y aceptación entre el pueblo, sin duda por la función ceremonial como social que cumple. Según lo hemos

indicado arriba, todos participan pero además de los que llevan su "calaca" en la procesión, están quienes colocan la suya en la puerta o la ventana de su casa. Podemos inferir, por ello, que no todas las "calacas" sirven para pedir "candelas para las ánimas", sino, simplemente, dan lugar a la convivencia social.

Las "calacas" de Salcajá constituye, pues, un hecho folklórico importante en el día de los santos y merecen la atención de los estudiosos de nuestras tradiciones.

Salcajá, diciembre de 1977